



Un siervo ejemplar

Apacienten la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey."

Los líderes cristianos deben enseñar con palabras, pero también deben ser ejemplos vivos de lo que predicán.

A diferencia de otros tipos de liderazgo en el mundo, el liderazgo cristiano tiene una característica distintiva: el carácter del líder importa. Lo que somos influye tanto como lo que hacemos.

Alguien muy relevante en esto de enseñar sobre liderazgo lo define así: *Liderar es influenciar*. Dicha influencia se ejerce a través de lo que decimos, y más importante aún, a través de cómo vivimos.

Las personas pueden escuchar nuestros sermones o nuestras enseñanzas, pero lo que realmente marcará la diferencia es si ven en nosotros un reflejo de lo que predicamos.

En el liderazgo cristiano, la verdadera autoridad no reside en el título o en las palabras bien estructuradas, sino en un carácter digno de imitar.

Con esto en mente, llegamos a 1 Timoteo 4:12, donde el apóstol Pablo le recuerda a Timoteo que, aunque su juventud podría ser un obstáculo para algunos, su ejemplo en la vida cotidiana es lo que verdaderamente importa. No es la edad o la posición lo que define a un siervo del Señor, sino su testimonio. Un siervo del Señor debe ser alguien digno de imitar.

En pasajes anteriores vimos que Pablo da a su discípulo amado una serie de recomendaciones para su vida personal, Él debe poner en orden la casa del Señor pero su propia vida también debía estarlo y previendo los obstáculos que encontraría se concentra en dejarle claro algunas áreas de importancia.



Un líder digno de Cristo es alguien que enseña con el ejemplo.

Hoy veremos este pasaje en dos partes:

1. **El llamado a ser un ejemplo**
2. **Las áreas en las que un siervo debe ser un ejemplo**

El llamado a ser un ejemplo

En 1 Timoteo 4:11, Pablo le recuerda a Timoteo su deber de mandar y enseñar. Como líder en la iglesia, Timoteo tenía la responsabilidad de instruir y guiar a los creyentes. Sin embargo, la verdadera fuerza de su liderazgo no iba a depender solo de su enseñanza o de la posición de autoridad que ocupaba. Pablo pone el énfasis en algo más profundo: su ejemplo de vida.

El liderazgo cristiano no se basa únicamente en el mando, sino en el testimonio personal.

Los líderes de la iglesia son llamados a guiar e instruir, pero su influencia real viene de cómo viven sus vidas frente a la congregación. Las personas no solo escuchan lo que decimos, sino que observan atentamente cómo lo vivimos. Así que Pablo anima a Timoteo a ser un ejemplo, porque el verdadero respeto no se gana por la posición, sino por el carácter.

Notemos que la primera exhortación de Pablo es a que no permita que nadie lo menosprecie por su juventud, lo cual era un reto que podrá tener a la hora de verse como alguien digno de ser seguido o imitado.

En el contexto grecorromano, la juventud a menudo era vista como una señal de inexperiencia e inmadurez. En la cultura griega, los ancianos eran los que eran considerados sabios y dignos de respeto, mientras que los jóvenes eran menospreciados por su falta de experiencia. Los filósofos griegos, por ejemplo, alcanzaban su máximo prestigio en la vejez, cuando ya habían acumulado años de conocimiento y reflexión.



Timoteo, según muchos estudiosos, tenía alrededor de 30 a 35 años en este momento, lo que en ese contexto era considerado joven para un líder. Además, estaba encargado de corregir a otros pastores en Éfeso, que probablemente eran mayores que él. Esto implicaba un desafío, ya que algunos podrían haberlo visto como alguien no suficientemente experimentado para guiar y liderar.

Como dijimos, Pablo reconoce esta dificultad y le dice a Timoteo: “Ninguno tenga en poco tu juventud». Pero la manera en que Timoteo superaría este obstáculo no sería imponiendo su autoridad, sino viviendo de tal manera que nadie pudiera despreciarlo por su juventud.

La mejor forma de contrarrestar la juventud no es prohibiendo que te menosprecien, sino viviendo de manera que nadie tenga motivo para hacerlo.

Timoteo debía demostrar, con su vida y su carácter, que era un líder digno de ser seguido. No bastaba con su enseñanza o su posición en la iglesia; su vida debía reflejar su llamado.

Pablo le da a Timoteo el mejor consejo para ganar el respeto de los creyentes: sé ejemplo de los creyentes. *El respeto y la influencia no dependen de la edad, sino del carácter.* Los líderes cristianos son llamados a mostrar con su vida lo que enseñan con sus palabras.

El liderazgo cristiano se sostiene en una vida que otros puedan imitar.

Timoteo debía ser el tipo de líder que, al ser observado, reflejara la vida de Cristo. La congregación debía ver en él un ejemplo digno de seguir, no por su título o posición, sino por la manera en que vivía su fe. Este es el tipo de liderazgo que Pablo estaba llamando a Timoteo a ejercer: uno basado en la coherencia entre lo que se enseña y lo que se vive.

Ahora, Pablo no deja este llamado en términos generales, sino que le indica a Timoteo **áreas específicas** en las que debía ser un ejemplo para los demás. Vamos a ver estas áreas en detalle, y cómo cada una de ellas es esencial para un líder que desea reflejar a Cristo en su vida.

Las áreas en las que un siervo debe ser un ejemplo

Pablo señala cinco áreas clave en las que Timoteo debía destacarse como ejemplo para los creyentes: **palabra, conducta, amor, fe y pureza**. Estas áreas no eran opcionales ni secundarias;



eran el fundamento de un liderazgo que refleja el carácter de Cristo. Veamos cada una de ellas en detalle y cómo se relacionan con el llamado de Timoteo y con el ministerio pastoral en general.

1. Ejemplo en palabra

En la época de Timoteo, la enseñanza y la predicación eran esenciales para la vida de la iglesia. Sin embargo, Pablo no se refiere aquí solo a la enseñanza formal, sino también a la manera en que Timoteo se comunicaba en el día a día. La palabra de un líder debe ser edificante, veraz y sabia, no solo en los momentos de enseñanza, sino en cada conversación.

Esta es una referencia a más que discursos públicos; abarca todo tipo de comunicación. Timoteo debía ser un modelo de cómo hablar con gracia, verdad y amor. Tiene que ver con la integridad de las palabras en todo tipo de conversación, palabras sazonadas con sal.

La forma en que hablamos, ya sea desde el púlpito o en conversaciones cotidianas, puede influir poderosamente en los demás. Un líder que es ejemplo en palabra refleja la sabiduría de Dios no solo en lo que dice, sino en cómo lo dice.

2. Ejemplo en conducta

En el liderazgo cristiano, la conducta es observada por todos. Pablo está exhortando a Timoteo a vivir de manera que su comportamiento sea intachable y digno de imitar. La conducta es el testimonio visible de la fe de un líder.

La palabra *conducta* aquí proviene del griego "ἀναστροφή" (anastrophē), que se refiere al estilo de vida general, a la manera de comportarse en todo momento y lugar. Timoteo debía mostrar una vida marcada por integridad y coherencia.

La vida de un líder es observada por muchos, y la coherencia entre lo que se dice y cómo se vive es crucial. El testimonio de una vida bien vivida es más poderoso que cualquier sermón.

Aquí es donde sucede la mayoría de las tragedias con respecto a liderazgo cuando pensamos que solo se trata de la habilidad de predicar o enseñar, pero no de la manera de vivir.

Los líderes no deben vivir con máscaras, como si fueran actores en una puesta en escena, deben vivir vidas reales y eso requiere relacionarse con las personas, conocerlos de cerca.

La vida diaria de un líder es su predicación más constante.



3. Ejemplo en amor

El amor es el sello distintivo del cristianismo. Timoteo debía ser un ejemplo en la manera en que amaba a los demás, tanto dentro como fuera de la iglesia. Su amor debía ser visible en su trato hacia los hermanos, en su disposición para servir y en su compasión por los perdidos.

El término griego "ἀγάπη" (agape) se refiere a un amor desinteresado y sacrificial. Este es el amor que refleja el amor de Cristo, un amor que busca el bienestar del otro antes que el propio.

El líder cristiano que ama con este tipo de amor es un reflejo de Cristo. El amor no se mide por sentimientos o palabras, sino por acciones que demuestran una disposición a servir y sacrificar por el bienestar de los demás.

4. Ejemplo en fe

Timoteo debía ser un ejemplo de confianza inquebrantable en Dios. Su fe debía sostenerse firme, especialmente en medio de los desafíos del ministerio. Al ser un líder joven, su fe debía brillar con claridad, mostrándose en su vida y decisiones.

En este contexto no solo se refiere a la fe doctrinal, sino también a la confianza personal en Dios. Timoteo debía vivir con una dependencia absoluta en el Señor, demostrando que su fe no era teórica, sino práctica.

La fe de un líder inspira a otros. Cuando los creyentes ven que su pastor o líder confía en Dios en todo momento, esto les motiva a fortalecer su propia fe. El líder que confía en Dios demuestra una vida de paz y seguridad en medio de cualquier circunstancia.

5. Ejemplo en pureza

La pureza es esencial en el ministerio, especialmente en un mundo que promueve la impureza y la inmoralidad. Pablo exhorta a Timoteo a ser un ejemplo en su vida moral y espiritual, manteniéndose puro en todas sus acciones y pensamientos.

Se refiere a la pureza en un sentido moral amplio. No solo incluye la pureza sexual, sino una vida intachable en todas las áreas. Timoteo debía ser irreprochable, evitando todo aquello que pudiera manchar su testimonio.

La pureza de un líder es fundamental para ganar y mantener la confianza de la congregación. Un pastor que vive en santidad moral refleja el carácter de Dios y eso es una forma de ayudar a la iglesia a vivir de la misma manera.



Estas cinco áreas representan el estándar que Pablo le pone a Timoteo, y a todos los que están en el liderazgo cristiano. El ejemplo de un líder es su carta de presentación más poderosa, y cada una de estas áreas es esencial para ser un siervo digno de imitar.

Vamos a cerrar recordando que el liderazgo espiritual no es una cuestión de títulos o palabras, sino de una vida vivida conforme a la Palabra de Dios. Cuando los creyentes ven en sus líderes estas cualidades, se sentirán motivados a seguir el ejemplo de Cristo en sus propias vidas.

Aunque este pasaje está dirigido a Timoteo como un líder joven, el llamado a ser un ejemplo no es solo para los pastores o líderes. Es una exhortación para todos los creyentes. Cada uno de nosotros, como seguidores de Cristo, estamos llamados a vivir una vida que otros puedan mirar y decir: Así es como se vive la fe en Cristo.

El liderazgo cristiano es, en su esencia, una vida digna de imitar.

Este también es un llamado a ser ejemplo se aplica en todos los ámbitos de la vida. Los esposos y padres, en particular, están llamados a ser líderes espirituales en sus hogares. No basta con enseñar o decir qué hacer; nuestras esposas y nuestros hijos están mirando cómo vivimos.

Los hijos aprenden de imitar. Los padres cristianos no podemos olvidar que estamos liderando con nuestra crianza, no solo cuidando o proveyendo.

Como padres tendremos que dar cuenta del tipo de liderazgo que modelamos a nuestros hijos.

Del mismo modo, los empleadores y líderes en el ámbito laboral también deben ser ejemplos de integridad, justicia y compasión. No es suficiente ser eficiente o exitoso en lo que hacemos; el verdadero éxito como creyentes se mide por cómo vivimos nuestra fe de manera coherente en cada área de nuestras vidas. El trato justo y amoroso hacia los empleados y compañeros de trabajo es un reflejo de la obra de Cristo en nosotros.

Los creyentes debemos huir de esta cultura de “El jefe” y entender que donde sea que estemos estamos llamados a servir y a liderar a través de ese servicio. No desconectar nuestra adoración del domingo de lo que continúa el lunes en nuestros sitios de trabajo.

Todos hemos sido llamados a vivir una vida digna de imitar. De hecho, a los creyentes en Antioquía se les llamó “cristianos” por primera vez porque reflejaban a Cristo en su manera de vivir (Hechos 11:26). El nombre cristiano significa “pequeños Cristos” o “seguidores de Cristo”,



y se nos dio ese nombre porque los primeros discípulos vivían de tal manera que los demás veían en ellos un reflejo de Jesús.

Pablo, en su carta a los Corintios, también hace esta afirmación: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1). Este es el desafío para todos nosotros, no solo para los líderes, sino para todos los creyentes. Somos llamados a vivir de tal manera que los demás vean a Cristo en nosotros y nos imiten en nuestra búsqueda de Él.

Mi amigo que estás aquí sin Cristo, este es el momento para considerar la vida que Él te ofrece. Las áreas que hemos visto hoy – palabra, conducta, amor, fe y pureza – son las marcas de una vida transformada por el Evangelio. Tal vez has vivido lejos de Dios, sin conocer lo que significa tener una relación verdadera con Él. Pero hoy tienes la oportunidad de experimentar el perdón y la vida nueva que Cristo ofrece.

Cristo no solo nos llamó a vivir una vida mejor, sino que nos dio el ejemplo más grande: su propia vida entregada en la cruz.

Jesús vivió la vida perfecta que nosotros no podíamos vivir, y murió en nuestro lugar para darnos el perdón de los pecados. Si reconoces tu necesidad de un Salvador, te invito a venir a Cristo, arrepentirte de tus pecados y confiar en Él para la salvación. Él te dará una nueva vida, una vida digna de imitar, no por lo que tú puedas hacer, sino porque su Espíritu obrará en ti.

No podemos vivir esta vida en nuestras propias fuerzas, pero en Cristo, tenemos el poder para vivir de manera digna, para ser ejemplos que otros puedan seguir. Así que, sigamos a Cristo, imitémosle en cada aspecto de nuestras vidas, y llevemos Su luz a un mundo que tanto lo necesita.

El mundo no solo necesita oír el Evangelio, necesita ver el Evangelio en nosotros.